

Publicado en *Educación*. Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades. Arequipa. Perú. Septiembre 2000, p. 3-5.

SE CONOCE MEJOR LO QUE SE CONSTRUYE, PERO NO TODO SE CONSTRUYE AL CONOCER -PROBLEMÁTICA FILOSÓFICA-

W. R. Daros.
CONICET – Argentina.

En el contexto de la filosofía de Antonio Rosmini, (1797-1855, condenado por el magisterio católico en 1887 y declarado por el Papa Juan Pablo II, en la Encíclica *Fides et Ratio* n° 74, como un maestro “en la búsqueda de la verdad y el la aplicación de los resultados alcanzados al servicio del hombre”) *la construcción del conocimiento tiene un límite*. No todo se construye al conocer. La posibilidad de conocer no se construye, sino que se supone lógicamente preexistente, como posibilidad o potencia de conocer.

Todo lo demás es objeto de construcción en los conocimientos. El sujeto construye su conciencia de conocer, al ir conociendo y volviendo sobre lo conocido, pero no hace pasar a un sujeto de no ser cognoscente ni en potencia, a conocer de hecho y en acto¹.

El *constructivismo radical*, según el cual *todo se construye*, confunde los planteamientos filosóficos (que tratan acerca de qué es conocer en su ser) con los problemas de la actividad de conocer, con el hecho de conocer esto o aquello.

El constructivismo radical tiene sentido y es admisible si no es radical; esto es, si admite que el sujeto no se construye de la nada, sino que opera a partir de lo que es: un sujeto con posibilidad o potencia para conocer. Pero ni el sujeto ni el objeto conocido inicial se construyen al conocer: solo se construyen todos los conocimientos de los entes; no el conocimiento fundamental del ser que hace constitutivamente inteligente a una persona.

El constructivismo radical parte de dos temores: 1) el temor al *innatismo* y a que, en nombre de algunas ideas innatas determinadas, se imponga ideológicamente una manera de pensar como la única válida. 2) El temor a que el conocimiento sea pensado como una *actividad pasiva*, receptiva, en la cual nada se elabora sino que todo es objeto de repetición y memoria; esto supondría concebir a la inteligencia como una actividad objetiva con independencia del sujeto cognoscente, de su actividad históricamente marcada².

La propuesta de la filosofía rosminiana evita estos dos temores, pero al mismo tiempo niega el absurdo que sería admitir que un sujeto que no conoce nada en absoluto, pasa a ser sujeto cognoscente por la presencia de un dato en sus sentidos.

¹ Cfr. DARÓS, W. R. *Verdad, error y aprendizaje*. Rosario, Cerider, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. 1994. LA VIA VINCENZO, *La restaurazione rosminiana della filosofia*. Milano, Spes, 1996. DARÓS, W. *La construcción de los conocimientos*. Rosario, UCEL, 2000.

² LÓPEZ FERNÁNDEZ, A. *La tesis de la constitución de los objetos y las variantes del realismo y del idealismo* en *Diálogos*, 1993, n. 61, p. 53-85. MARTÍNEZ, A. *Constructivismo radical, marco teórico de investigación y enseñanza de las ciencias* en *Enseñanza de las Ciencias*, 1999, n° 3, p. 493-502.

“Es justamente el conocer que se supone siempre por dado, y se cree que este gran hecho del conocer no tenga necesidad de explicación. Por el contrario, se debe repetir que el gran problema de la filosofía se halla todo en esta pregunta: '¿Qué es conocer?', la cual se reduce a esta otra: ¿Qué es la idea?', que es justamente lo que hace conocer. Y adviértase bien que no se trata de explicar este o aquel otro acto de conocer, sino simplemente el conocer”³.

Para una mentalidad empírica, el conocer no se da en abstracto, con un objeto indeterminado: un empirista estima que siempre se conoce esto o aquello. Lo que sea la esencia del conocer, lo concibe como algo *abstraído* de todos los casos en que se ha conocido algo en concreto. Pero lo que queda por explicar es: ¿cómo es posible el conocer, para que luego sea posible el abstraer? La abstracción no explica el origen del conocimiento, antes y por el contrario, lo presupone. En el empirismo que da intacta la pregunta: ¿Qué es el conocer en su esencia o ser primero y fundamental, más allá del esto o aquello que conocemos con la ayuda de los sentidos y del que luego se podrá abstraer alguna parte?

El *constructivismo radical* al proponer que el conocer es una actividad y posibilidad –sin conocimiento previo alguno- a partir de la cual se genera todo lo que sea el conocer, no aporta gran cosa a la filosofía.

“El constructivismo radical es un esfuerzo por eliminar esa presunción (de saber). No niega la posibilidad de conocer... Por cierto, el constructivismo es una teoría del conocimiento activo, no una epistemología convencional que trata al conocimiento como una encarnación de la Verdad que refleja al mundo ‘en sí mismo’, independientemente del sujeto cognoscente.

Los dos principios básicos del constructivismo son:

El conocimiento no se recibe pasivamente, ni a través de los sentidos, ni por medio de la comunicación, sino que es construido activamente por el sujeto cognoscente.

La función de la cognición es adaptativa y sirve a la organización del mundo experiencial, no al descubrimiento de una realidad ontológica objetiva”⁴.

En la versión presentada por P. Watzlawick, el construccionismo radical manifiesta su raíz idealista y una falta de análisis al proyectar la creación de Dios como modelo de la construcción humana de los conocimientos. Según los teólogos, Dios construye todo de la nada: tanto la materia como las formas de las cosas. Entre la creación divina y la creación (por ejemplo, poética) humana solo corre una analogía, no una igualdad. Sólo Dios conoce las cosas haciéndolas –afirma Rosmini- pero es una exageración creer (como lo ha afirmado G. Vico) que debemos hacer algo para conocerlo. Nuestro conocimiento humano es muy imperfecto, porque ignoramos los modos en que las cosas existen. Como las cosas finitas son contingentes (pueden existir o no existir), para conocer las buscamos las causas que lo hacen existir. En

³ ROSMINI, A. *Sull'essenza del conoscere en Introduzione alla filosofia*. Roma, Città Nuova Editrice, 1979, p. 313. MONGIARDINO, N. *L'aporia epistemologica dell'empirismo secondo Rosmini* en *Rivista Rosminiana*, 1992, F. II, p. 139. BOZZETTI, G. *Sulla natura della conoscenza* en *Opere Complete*. Milano, Marzorati, 1966, Vol. II, p. 2335.

⁴ GLASERSFELD, E. *Aspectos del constructivismo radical* en PAKMAN, M. (Comp.) *Construcciones de la experiencia humana*. Barcelona, Gedisa, 1996, p. 25. Cfr. FAERNA, A. *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*. Madrid, Siglo XXI, 1996.

concreto, entonces, conocer algo implica conocer las causas por las que existe. El hombre llega a conocer pocas cosas, lenta e imperfectamente⁵.

Verdad es que *se conoce mejor lo que se construye*; pero el hombre no crea su posibilidad de conocer, ni la materia de lo que *son las cosas reales* (sostener tal cosa sería un idealismo radical): solo crea y construye las *formas* de conocer los entes (los conceptos, los métodos, los sistemas simbólicos) y los demás entes de razón. *El hombre conoce mejor lo que construye, pero no lo construye todo*. Es oportuno distinguir: a) los objetos reales (esta montaña), b) de los objetos ideales (un rectángulo) y de c) los objetos reales o morales fabricados, con la ayuda de los dos anteriores (esta mesa rectangular, el valor de la justicia).

Afirmar que *nada* es creado por el hombre o que *todo* es creado por él, sin determinar las características de los objetos, constituyen igualmente afirmaciones genéricas y confusas.

“Así como la verdad de Dios es lo que Dios llega a conocer al crearlo y organizarlo, la verdad humana es lo que el hombre llega a conocer al construirlo, formándolo por sus acciones. Por eso, la ciencia (*scientia*) es el conocimiento (*cognitio*) de los orígenes de las formas y la manera en que fueron hechas las cosas⁶. El constructivismo es, pues, *radical* porque rompe con las convenciones y desarrolla una teoría del conocimiento en la cual éste no se refiere a una realidad ontológica, ‘objetiva’; sino que se refiere exclusivamente al ordenamiento y organización de un mundo constituido de nuestras experiencias. El constructivista radical abjuró de una vez por todas del ‘realismo metafísico’ y se encuentra enteramente de acuerdo con Piaget, quien dice ‘La inteligencia organiza el mundo organizándose a sí misma’.”⁷

La inteligencia humana se *organiza* así misma; pero *no se crea* a sí misma: organizar no es crear.

Por otra parte, como puede advertirse de las palabras de P. Watzlawick, el tema de la objetividad preocupa al constructivismo radical; pero lo excluye para no caer en el “realismo metafísico” (en lo que son las cosas). La atención es centrada entonces en la organización de los conocimientos que realiza el sujeto, y no en los conocimientos objetivos, por temor a que los conocimientos objetivos supriman la actividad constructiva del sujeto.

Mas en la concepción rosminiana del conocimiento, el objeto es lógicamente un concepto que solo puede entenderse en relación con un sujeto; y viceversa, éste no se entiende sino en referencia a los objetos. El hecho de que existan objetos y sujetos no convierte a uno en el otro, ni uno suprime al otro. Es más, el conocimiento o es objetivo (y llega a conocer el ser de las cosas, en sus circunstancias) o no es conocimiento; sino solo creencia de conocer, sentimiento de las cosas. Lo que distingue, en efecto, el sentir del conocer, es precisamente el hecho que “no hay conocimiento si no hay distinción entre sujeto y objeto”⁸. El conocimiento es un acto de un sujeto que termina en un objeto inteligible, sin confundirse con él⁹. No es necesario que el sujeto

⁵ Cfr. ROSMINI, A. *Teosofía*. Milano, Fratelli Bocca, 1940, Vol. VI, p. 31; Vol. VII, p. 202.

⁶ VICO, G. *De Antiquissima Italorum Sapientia*. Napoli, Stamperia de' Classici Latini, 1858. Cap. I, párr. 1, 5-6.

⁷ WATZLAWICK, P. (Comp.) *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?* Barcelona, Gedisa, 1990, p. 25. PIAGET, J. *La construcción de lo real en el mundo*. Bs. As., Nueva Visión, 1979, p. 311.

⁸ ROSMINI, A. *Breve schizzo dei sistemi di filosofia moderna e del proprio sistema*. Milano, Signorelli, 1966, p. 51.

⁹ ROSMINI, A. *Psicología*. Milano, Fratelli Bocca, 1941, Vol. 1, n. 413. Una sensación, por el contrario, es un acto de modificación del sujeto que siente y que no va más allá del sujeto. Cuando, en efecto, afirmamos que sentimos “algo”, podemos afirmar ese “algo” en tanto y en cuanto ya conocemos la sensación y atribuimos su causa a “algo” exterior a

que conoce tenga conciencia de ser sujeto cognoscente (como se da en el conocimiento reflexivo); pero sí es necesario que el que conoce sea persona y lo conocido sea inteligible e impersonal, opuesto al sujeto.

No se da, pues, ni un *objetivismo* (donde existen los objetos conocidos sin un sujeto que interviene y los conoce activamente, como si conocer fuese copiar), ni un *subjetivismo* (donde la actividad del sujeto, y en concreto sus procesos mentales, transforman lo que se conoce, de modo que las cosas conocidas son solamente del color con que el sujeto las mira). Ya es tiempo de abandonar esta caricatura maniquea de lo que es conocer. El objetivismo y el subjetivismo constituyen dos formas extremadas de considerar el conocimiento que derivan del racionalismo y del empirismo, y tomaron forma e inmanencia idealista con el kantismo, al que, a su vez, es necesario superar¹⁰.

El conocimiento, en la filosofía rosminiana, es uno en su esencia: concebir lo que las cosas son en cuanto son; pero tiene dos formas de terminar: 1) *en la forma inteligible* (lo que implica la idea del ser, y los conceptos de los entes) que, como la luz, es el medio que nos hace conocer cómo son las cosas, sea que existan realmente o solo en la mente (por ejemplo, el conocimiento de la idea de sirena, de centauro, de tres más tres); y este conocimiento o es verdadero o no es propiamente conocimiento del ente que decimos conocer; 2) *en forma de afirmación de la existencia real* de un ente; afirmación que realiza el sujeto a partir de los datos que le ofrecen los sentidos y que generan persuasiones, la cual pueden ser verdadera (si se respalda en lo que son las cosas) o falsa (si la afirmación es gratuita).

En este contexto, la construcción del conocimiento debe *evaluarse* por dos aspectos complementarios: a) por los procesos de pensar y construir hipótesis o conjeturas sobre lo que deseamos conocer (procesos psicológicos, creativos, inventivos), y estos procesos deben tener en cuenta tanto la complejidad de datos o hechos como la coherencia entre ellos; b) adecuados a los procesos lógicos y epistemológicos de los objetos ideales (en una ciencia formal) o reales (en una ciencia empírica). De esta manera, la construcción de los conocimientos *recibe una evaluación a la vez formal y empírica*, en mutua interacción y reformulación de las teorías (presunciones, conjeturas, creencias, hipótesis, esquema conceptual) por influencia de la realidad, y de transformación la realidad por influencia de las teorías.

APRENDER IMPLICA RECONSTRUIR Y REHACER LOS SISTEMAS DE CONOCIMIENTO

W. R. Darós.
CONICET – Argentina.

Considerar solo el aspecto de la actividad del hombre en la construcción de los conocimientos, desprendiéndolo de su dimensión metafísica (del ser de la inteligencia y de las cosas), es radicalizar el constructivismo, subjetivizarlo e inmanentizarlo¹¹.

nosotros, pues advertimos que nosotros no producimos ese cambio (que es la sensación) en nosotros.

¹⁰ Cfr. MATHEWS, M. *Vino viejo en botellas nuevas: Un problema con la epistemología constructivista en Enseñanza de las ciencias*, 1994, n. 12(1), p. 79-88.

¹¹ Cfr. WATZLAWICK, P. (Comp.) *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?* Barcelona, Gedisa, 1990, p. 25.

Crear, por otra parte, que las cosas son como las percibimos por el hecho de que las percibimos constituye un *realismo ingenuo*, si la crítica no sondea nuestra forma de percibir para abstraer nuestras influencias subjetivas de lo que son las cosas. Ante la percepción el hombre tiene primero una *confianza ingenua*; cuando advierte que algunas veces se engaña al juzgar lo que percibe, entonces cae en el *escepticismo*; solo en un tercer momento, el hombre advierte que la percepción es fuente de información, pero que *debe ser crítico respecto de los juicios que emite respecto de lo que percibe*¹². En una primera instancia, debemos apostar, pues, -en hipótesis- a que la realidad es tal cual la percibimos; pero como toda hipótesis debe ser confirmada o refutada con otras percepciones. El proceso podría ser interminable, por ello debemos decir que tenemos un conocimiento absolutamente verdadero sólo de la innata e indeterminada idea del ser (la cual solo nos permite afirmar como absoluta verdad que el *ser es el ser*, mas no nos dice cómo son los entes); de los demás entes tenemos inevitablemente un conocimiento relativo a ese conocimiento y a nuestros sentidos. No hay que tener temor en *reconocer que lo que es relativo posee una verdad relativa* (pues la verdad -gnoseológica o lógica- no es más que la manifestación inteligible de lo que son las cosas -las cuales fundamentan la verdad ontológica-); y *lo que es absoluto tiene una verdad absoluta*. Ahora bien, como todo lo que es relativo (los entes finitos) tiene una relación con lo absoluto (el ser), *todo conocimiento aún de lo relativo tiene algo de absoluto* (el ser del ente, no los límites del mismo)¹³.

“Se puede y se debe decir que la verdad ontológica de los entes finitos es también ella una *verdad relativa* a estos, y no absoluta, no significándose con esto sino que aquel ejemplar no hace conocer como es el ente absoluto, sino como el ente aparece relativamente a los mismos reales finitos, y teniendo una existencia relativa.

Pero de esto no se puede deducir que por lo tanto la verdad ontológica por ser relativa tenga algo de falso en sí misma. Hemos ya visto que la verdad ontológica no admite una falsedad ontológica opuesta a ella”¹⁴.

Por otra parte, se debe distinguir: a) cómo son las cosas, de b) cómo las pensamos (por ejemplo, pensar en modo absoluto al relativo, y pensar en modo relativo al modo absoluto); y de c) cómo las significamos. *El modo de significar depende del modo de entender*¹⁵. Al construir los conocimientos, están presentes todos estos recursos.

El conocer humano verdadero, acerca de los entes que percibimos, implica pues un actitud reflexiva y crítica sobre lo que percibimos, para distinguir: a) el ser de las cosas, b) de lo que nosotros le aportamos a las cosas al percibirlas o juzgarlas, con nuestros modos de pensar y significar.

Este problema de conocer con objetividad o solo hacer afirmaciones subjetivas o arbitrarias es un problema distinto del que afirma que solo conocemos verdadera-

¹² ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. Intra, Tipografia di P. Bertolotti, 1875-1876, n. 1354-1362.

¹³ ROSMINI, A. *Teosofía*. Milano, Fratelli Bocca, 1946, Vol. VI, p. 78-79, 181; Vol. VII, p. 204-205. La verdad ontológica, siendo el mismo ser o ente en cuanto es inteligible, no posee un contrario, una falsedad ontológica, porque la nada no es (Vol. VII, p. 182).

¹⁴ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. VII, p. 182.

¹⁵ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. III, n. 914. IRESON, J. – BLAY, J. *Constructing activity en Learning and Instruction*. 1999, n° 1, p. 19-37. CAMPICHE, R. *École et construction du sens en Revue Française de Pédagogie*, 1998, n° 125, p. 29-43.

CARRETERO, M. (Comp.) *Procesos de enseñanza y aprendizaje*. Bs. As., Dique, 1998. BAQUERO, R. Y otros. *Debates constructivistas*. Bs. As., Dique, 1998.

mente cuando construimos un objeto (real o mentalmente). Al construir un objeto podemos advertir con claridad todas las relaciones de las partes (conceptuales o reales) que lo componen. La construcción del conocimiento, pues tiene todo su valor cuando se trata de conocimientos compuestos; pero no en el caso de un conocimiento simple como es el de la idea del ser, fundamento ontológico y lógico de toda inteligencia humana.

Según Rosmini, el hombre aprende en un contexto social, donde existe una cultura con entes físicos, ideales y morales, ya previamente contruidos, hasta el punto que "la sociedad es la primera maestra del individuo". En este contexto, *construir* conocimientos conlleva el comprenderlos porque se *reconstruye sus relaciones y su funcionamiento*. Se aprende construyendo los conocimientos, esto es, rehaciendo el proceso mental que ya realizaron los que generaron conocimientos; proceso que es necesario rehacer para captar los objetos en su objetividad y en la plenitud de sus relaciones.

"El hombre no conoce plenamente una doctrina si no lo ha *recontrado él mismo o no ha él mismo rehecho la demostración*. El ser una doctrina solamente comunicada a otros, no enseña verdaderamente a quien la recibe, hasta tanto que éste, con su propio raciocinio no la *reconstruye y la rehace por sí mismo*. He aquí el más grande precepto del que debería sacar provecho la escuela"¹⁶.

Reconstruir las diversas disciplinas significa *aprender a aprender*, pensando desde puntos de vistas específicos, diferenciados, valorados diversamente, teniendo en cuenta el pasado, viviendo en el presente y considerando el futuro, en un sentido individual y social. Estudiar no significa recargar la memoria con ideas intrincadas; sino aprender a pensar orgánicamente sobre la base de los hechos atenta y exhaustivamente investigados, observados, elaborados e interpretados por medios de teorías, conjeturas y métodos de trabajo, expresados con un lenguaje propio. Estructuralmente el estudio puede decirse correcto cuando concluye con organizaciones de ideas que reflejan la lógica interna y externa (contexto social) que poseen los objetos estudiados en su realidad orgánica.

Este modo de proceder es significativamente educativo. El sujeto que aprende, al enfrentarse con un objeto cultural estructurado, debe organizarse a sí mismo: debe mantener fija su atención, dominar su voluntad, aplicar su inteligencia para advertir las relaciones que constituyen al objeto. De este modo, la construcción (mental o manual y técnica) de un objeto, implica la construcción u organización de sujeto: la lógica (del ser y del funcionamiento) del *objeto*, en interacción constante, hace lógico el ser y el funcionar del *sujeto*. La estructura (real o inventada) del objeto (real, o inventado como en las matemáticas) estructura al sujeto; éste, en la medida en que se estructura, está en condiciones de operar sobre la estructura de los objetos y cambiarla. La tarea del docente, por lo tanto, se halla en posibilitar al que aprende el acceso lógica y psicológicamente graduado, a la estructura o armado de los objetos (reales o

¹⁶ ROSMINI, A. *Lógica*. Milano, Fratelli Bocca, 1942, n. 890. DARÓS, W. R. *La autonomía y los fines de la educación*. Rosario, Ediciones CERIDER, 1997, p. 197. DARÓS, W. *El hecho de conocer y el ser del conocer (Rosmini-Balmes) en Pensamiento, Revista de investigación filosófica*. Madrid, 1995, Enero-Abril, n. 199, p. 101-128. Cfr. BECK, E. et al. *Autonomous Learners: An empirical project* en *Zeitschrift für Pädagogik*, 1992, p. 735-768. BENNER, D. *Studien zur Didaktik und Schultheorie*. Weinheim, Munchen; Juventa-Verl., 1995. BROWNE-MILLER, A. *Learning to learn*. New York, Insight Book, 1994. BRUER, J. *School for thought: A Science of Learning in the Classroom*. London, The MIT Press, 1993.

conceptuales) o sistemas que se desean aprender en cada saber particular. El alumno o aprendiz debería reconstruir las disciplinas (en sus aspectos cognoscitivos, operativos, estructurales organizativos o epistemológicos), al mismo tiempo que las usa como instrumento de trabajo. Pero para lograrlo es necesario que el docente llame la atención del aprendiz, mediante el lenguaje, la observación y la práctica, en un proceso de metacognición, sobre estos aspectos.

El mismo docente no aprende su tarea sino de esta forma: mediante la reflexión sobre su propio hacer teórico-práctico. El docente es aquel que conoce el saber, en sus contenidos, en la práctica y en su estructura lógica o funcional: su tarea es graduarla y facilitarla con medios y “métodos que crean más oportunos” o adecuados al desarrollo psicológico de cada uno que desea aprender¹⁷. Es absurdo, en este ámbito, que un gobierno quiera imponer un método, igual para todos los alumnos y para todas las disciplinas. Esta era una –entre otras- de las causas por la que Rosmini fue un acérrimo defensor de la libertad de enseñanza, porque la misma búsqueda de la verdad lo exigía. Pero quien enseñara a no buscar la verdad y lo justo estaría empleando una “libertad bastarda”, hija ilegítima del amor a la verdad. La docencia exige pues idoneidad y probidad para amar la verdad (esto es, llegar a saber lo que son las cosas) en todas sus formas¹⁸.

La construcción de los conocimientos es algo que realizan los seres humanos; pero no debe confundirse el *operar* del hombre (que es una actividad real del psiquismo del hombre) con el *sistema de conocimientos* que él construye. El sistema de conocimientos está marcado por el tiempo y las circunstancias que él vive. Es un sistema datable y tiene un autor, en cuanto a la forma que ha tomado el sistema de conocimientos. Pero el contenido de ese sistema, lo que afirma el sistema, se refiere a entidades (ideales o reales) que trascienden a la persona que construyó el sistema en un tiempo y circunstancias precisas. Un sistema de filosofía es, pues, siempre una construcción en un tiempo, pero su contenido puede referirse a algo que trasciende su tiempo.

¹⁷ ROSMINI, A. *Sulla libertà dell'insegnamento*. Roma-Aquila, Japadre, 1987, p. 89, 99.

¹⁸ ROSMINI, A. *Sulla libertà dell'insegnamento*. O. C., p. 78, 129.